

Con "Yo la peor de todas" cumplí con las mujeres

Por MANUEL LOZANO PINEDA
El Universal

"Para mí el cine es una manera de comunicar lo que se lleva adentro, una manera de convocar voces; de contribuir a que los espectadores salgan de una manera diferente a la que entraron, que salgan emocionados".

Esta es la visión de una mujer que llegó al cine por un desafío, por un reto, por querer aportar una mejor visión de la mujer en el cine.

Ella es María Luisa Bemberg, una argentina que fue vista por primera vez en Cartagena hace 10 años durante el Festival de Cine. En esa ocasión su película "Momentos" no creó en la crítica ni en el jurado calificador una gran impresión, pero como si fuera una predicción, los cineclubistas de aquel entonces reconocieron el talento de la directora, otorgándole el premio de esa Asociación.

María Luisa Bemberg recuerda con nostalgia y con mucho aprecio ese galardón.

Antes de hacer cine era una ama de casa argentina común y corriente; más tarde su labor como empresaria en el teatro, durante cinco años, empezó a moldear el trabajo que más adelante se convertiría en una de sus grandes pasiones.

Se acercó al cine no por razones artísticas, sino por razones ideológicas, por "bronca" como ella misma dijo, pues veía subestimada la presencia de la mujer no sólo en el cine sino en las demás actividades culturales.

Su primer vínculo con el rodaje cinematográfico lo tuvo con "Crónica de una señora" dirigida por Raúl de la Torre, y con "Triángulo de Cuatro" de Fernando Ayala.

Su padre consideraba ese trabajo como una locura, como una "transgresión" en las costumbres familiares.

Sin academia

Sus maestros estaban en las pantallas. En los teatros se daba cita con el director italiano, Michelangelo Antonioni, de quien conserva la refinada exploración que hizo de los personajes, y su crítica a la sociedad burguesa, así como el de colocar a la mujer en papeles



DESPUES DE "Yo la peor de todas", María Luisa Bemberg se prepara para el rodaje de "De eso no hablemos" guión basado en un texto del poeta argentino Julio Llinás.

dominantes que entraban en contradicción con la debilidad de los masculinos; también se veía, en las salas de cine, con Fellini, con Visconti o con Woody Allen. Se hizo sola, sin academia.

Sus primeros trabajos, "El mundo de la mujer" y "Juguetes" fueron cortos "panfletarios", según su modesta opinión, que le mostraron la magia del montaje.

Luego de estas realizaciones que intentaban convocar una toma de conciencia de la mujer, Bemberg viajó a los Estados Unidos a estudiar actuación, no con el propósito de convertirse en actriz o estrella, sino con el fin de aprender el manejo de actores, de conocer hasta dónde se le puede exigir a un artista.

Las del homenaje

Dentro del homenaje que se le rinde a esta destacada directora en este Festival de cine, se proyectarán tres de sus principales producciones.

La primera en orden crono-



lógico es "Camila", un filme de 1984, que significó para su realizadora el primer gran reto. Los críticos consideraban

HOY A LAS DIEZ DE LA mañana María Luisa Bemberg estará atendiendo las inquietudes de los periodistas en una rueda de prensa en hotel Caribe. A las 11 Enrique Urbuzi, director de "Todo por una pasta" de España dará una rueda de prensa.

sus anteriores filmes como fríos, cerebrales, muy lógicos, y sin espacio para los sentimientos.

Dentro de ese ambiente y por sugerencia de una amiga, Bemberg optó por una nueva alternativa, "Camila".

La película narra una historia de amor de Camila O'Gorman, una joven educada con estrictos valores morales.

Lo más difícil para la directora fue conservar el "tono", la línea de la historia sin entretenerse en detalles intrascendentes que nada le aportan a la película.

Un interesante paréntesis hizo Bemberg para explicar el desprestigio actual del melodrama, un género considerado por los "eruditos" como novelones rosa que se valen de un pobre romanticismo para contar una historia de amor.

Con un argumento estructurado, con un romanticismo cuidadosamente manejado y unos personajes bien definidos, este género toma la importancia que debería tener

entre los géneros del cine.

Un reconocimiento se le hizo a este film cuando en 1985 fue nominada al Oscar como mejor película extranjera.

Después de este éxito cinematográfico el reto era más grande, la próxima película tenía que superar el anterior.

Con gran expectativa, en 1986, el público esperaba "Miss Mary" según su directora, una producción levemente burlona, melancólica, testimonial, con colores grises y blancos que refuerzan el ambiente necesario para la historia.

La película es la historia de una familia oligarca, de la década de los cincuenta, que maneja el país a su antojo.

Muchos críticos consideraron esta nueva propuesta como una película "traidora", realizada únicamente para hacer relaciones públicas.

La mejor de todas

Después de "Miss Mary" el reto era aún más grande, había que encontrar una historia a la par de la artista. Antonio Larreta (coguiónista de "Yo la peor de todas") le propuso a Bemberg un texto de Octavio Paz, ella lo leyó y le impresionó el personaje. En cuestión de meses los dos hicieron el guión.

La directora describe esta película como fría, con un manejo de cámara muy geométrico, con muros asfixiante y con imágenes metafísicas.

Su labor en esa ocasión fue reconocida en el pasado Festival de Cine de Cartagena con el premio a la mejor película.

De eso no se habla

Una de las principales características de la personalidad de esta directora es la autocrítica, cruel y minuciosa.

Con "Yo la peor de todas", María Luisa Bemberg consideró que ya cumplió con las mujeres, que ahora su deber es buscar cosas nuevas.

Ahora se lanza a otra alternativa, a un nuevo reto, originado por una historia del poeta argentino Julio Llinás, titulado "De eso no se habla".

El guión ya está hecho, el rodaje se está preparando, en septiembre se planea terminar y el próximo año seguramente participará una vez más en este Festival que desde 1982 es su casa.